

Andrea Alciati (1492-1550) [Emblemata]: *D. And. Alciati emblemata denovo ab ipso autore recognita, ac quae desiderabantur, imaginibus locupletata. Accesserunt noua aliquot ab autore emblemata suis quo eiconibus insignita.* – Lugduni : Apud Gulielmum Rovill., 1566. – 226, [6] p.; 8º (18 cm). – Portada arquitectónica, y numerosos grabados xilográficos a lo largo del texto.

[Libro completo](#)

BUS A Res. 29/3/10 (Olim: 87/193. – Pergamino, en mal estado de conservación. – Procede de la Casa de Probacion de la Compañía de Jesús de San Luis de Sevilla, según nota manuscrita de procedencia en guarda anterior; al pie de la portada: “Del H[erman]o Jeorje de Zuñiga”. – Varias anotaciones manuscritas de dudosa lectura en guardas y portada.)

En su deseo de recuperar la Antigüedad, principalmente a través de los textos clásicos, los humanistas se encontraron con el problema de las diversas escrituras. No obstante, en los monumentos y objetos de los tiempos pasados encontraban formas enigmáticas de signos, que por su número, orden y concentración podían relacionarse con la escritura, pero no siempre la posibilidad de encontrarse ante códigos escritos era la única alternativa, en ocasiones los consideraban sólo extraña prueba de anotación, quizá gráfica, aunque sin duda reflejo de una sabiduría profunda y misteriosa.

Un paso importante en la relación con ese pasado enigmático de las civilizaciones del Mediterráneo, se conoció en Florencia en 1419, cuando llegó el manuscrito de los *Jeroglíficos* de Horapolo, redactado en griego. Los humanistas recibieron con gran admiración el contenido de la obra, el cual hacía referencia a textos antiguos, y creían clave para comenzar a leer un extraordinario pasado, aunque poco tenía su contenido de egipcio, pero estimuló el acercamiento hacia los lenguajes herméticos, los cuales tanto interesaba a intelectuales y artistas.

El ejemplo de Horapolo inspiró a Francesco de Colonna (1433-1527) en *El Sueño de Polifilo*, novela publicada en Venecia en 1499, que ejerció una fascinación insuperable con su amalgama de conocimientos epigráficos, arqueológicos, litúrgicos, gemológicos. La autoría del fraile dominico Francesco de Colonna pudo acreditarse por un acróstico realizado con técnicas esteganográficas en el libro. Si se tomaban la primera letra de los treinta y ocho capítulos, se puede obtener la frase: “*Poliam frater Franciscus Columna peramavit*” (“*El hermano Francesco Colonna ama apasionadamente a Polia*”). El papel jugado por las imágenes como parte de este lenguaje enigmático, se fundó en la persecución de las formas de comunicación lo más enigmáticas posibles, además de ser un homenaje concreto a los atractivos jeroglíficos. La novela del dominico Francesco Colonna se convirtió en un precedente del género emblemático.

Sin duda fue Andrea Alciato (Álzate, Milán 1492 - Pavía 1550), jurista de extensa producción escrita --la obra completa ocupa 4 volúmenes (Basilea, 1582)--, profesor universitario de éxito en Francia e Italia, y escritor de biografías poco conocidas. Alciato fue quien propagó con su exitosa obra la palabra *emblema*, entendida como actualizada destreza del intelecto para conseguir un significado lo más enigmático posible, equivalente moderno de los antiguos jeroglíficos. La sutileza intelectual de tal empeño comenzó a preocupar por dos razones, su interés sólo ocupaba a unos cuantos y su utilidad era nula. Por este motivo pronto se inclinaron a darle un fin moral y religioso, de modo que otorgaron una finalidad didáctica con la que inculcar las virtudes y la sabiduría; triunfando tal propuesta, pronto se dedicaron a ella escritores sacerdotes y religiosos.

El éxito de Alciato se materializó en más de 150 ediciones y traducciones a todas las lenguas cultas de Europa. Al humanista le eran conocidas las obras del mundo grecorromano, pero en sus *Emblemas* fue fuente principal la colección de epigramas griegos publicados por Máximo Planude en su *Anthología graeca*. Una vez acabada la obra, el escritor presentó su libro al consejero imperial Peutinger, quien lo puso en contacto con el impresor Steyne, quien le propuso la necesidad de que cada emblema estuviera ilustrado para su mayor comprensión. La

edición príncipe, en la que trabajó como ilustrador el pintor y grabador Jörg Breuil, salió con 99 epigramas en Augsburgo, en 1531. El impresor Steyner lo reeditó en 1532, 1533 y 1534, y durante esos años Alciato realizó ampliaciones y correcciones pasando a alcanzar 212 emblemas. Siguiendo el éxito comercial, otros importantes editores de la época lo editaron. El enorme triunfo de los *Emblemas* se fundó en la difusión gracias a la imprenta, en la naturaleza profusamente ilustrada de la obra y en la creación de un nuevo lenguaje ideográfico, a base de imágenes y explicada con textos, con el fin de imitar el mundo de la Antigüedad. Alciato definió la forma canónica del emblema que sería confirmada por otros posteriores seguidores, constando de tres elementos:

- Lema o mote, frase sintética en griego y latín.
- Epigrama, comentario y explicación del fondo de la reflexión, en latín.
- Dibujo grabado, aclaraba el epigrama, y reforzaba la memoria con un código gráfico-literario sobre la enseñanza moral aplicable a la vida del Hombre.

Estructuras estas semejantes a lo que en los siglos XII y XIII realizaban en los manuscritos ilustrados de las enseñanzas del *Fisiólogo* (S. IV d.C.) y los seguidores de su tipología: los bestiarios.

Un cambio importante en las ediciones de los *Emblemas* fue aportado por los impresores de Lyon, Guillaume Rouille y Mathiam Bonhomme, que desde 1547 contaron con expertos grabadores, autores de la magnífica portada y los marcos de todas las páginas. Además, los editores de Lyon propulsaron las ediciones no sólo en latín y en francés sino también en español e italiano. Y un nuevo estilo de composición se debió a Jost Amman y Virgil Solis a partir de la edición latina de Frankfurt de 1566.

El ejemplar de los *Emblemas* procedente del Noviciado de San Luis corresponde a la sexta (1566) de las ediciones lyonesas. El conjunto fue editado por los impresores Ioan Tornæsius, Gulielmum Gazeium, Guillaume Rouillé, Mathiam Bonhomme. Las 226 páginas están ilustradas, y dentro del alto interés de la Compañía por la enseñanza en su modo visual, incluyendo los artificios teatrales, no es de extrañar que como elemento de instrucción cultural de los novicios se encontrasen los conocimientos de las humanidades en general y de la emblemática en particular. No obstante, no debemos olvidar la finalidad didáctica que Alciato asumió en esta obra, por lo cual sería de interés su consideración tanto por los novicios o por los profesos que como maestros los acompañaban.

En la actualidad la emblemática es fuente esencial para el análisis e interpretación de las obras de arte, en particular de las creadas en el siglo XVII, y también de la literatura europea, incluyendo el arte y la literatura española del Siglo de Oro. Para la Historia del Arte los emblemas constituyen un código gráfico literario imprescindible para realizar una lectura imparcial, considerando los fines y funciones a los que aspiraban los artistas. Asimismo también ayuda a abordar el significado de acuerdo a las claves de mentalidad de la época, en la que se realizaron los objetos artísticos como por ejemplo el Patio de la Infanta de la casa Zaporta de Zaragoza, el Salón de reinos del palacio del Buen Retiro de Madrid, las pinturas de Pacheco para la Casa de Pilatos, o las pinturas moralizantes de Rembrandt y Velázquez, ejemplo de este último es su extraordinaria *Fábula de Aracne (Las Hilanderas)*.

BIBLIOGRAFÍA: Alciato, A., *Emblemas*, Montero Vallejo, Manuel (ed.). Madrid Editora Nacional, 1975. -- Alciato, A., *Emblemas*, Santiago Sebastián (ed.) ; Pilar Pedraza (trad.). Madrid Akal, 1985. -- Alciato, A., *Los emblemas de Alciato*, Rafael Zafra (ed.). Barcelona, José J. de Olañeta, D.L. 2003. -- Daly, Peter M., *Emblem Theory: Recent German Contributions to the Characterization of the Emblem Genre*. Nendeln, Liechtenstein, Kraus, 1979. -- *Emblèmes et devises autemps de la Renaissance*. M.T. Jones-Davies (dir.), Paris, J. Touzot, 1981. -- Green, Henry, *Andrea Alciati and his books of emblems: a biographical study*. New York, Burt Franklin, 1965. -- *L'Emblème à la Renaissance : Actes de la 1ère*

journal d'études du 10 mai 1980, Yves Giraud (dir.). Paris, Société d'édition d'enseignement supérieur (SEDES), 1982.

Antonio Albaronado Freire